

## cultura

## TEATRO

Habitación  
con vistas

L'HABITACIÓ BLAVA. De David Hare. Teatre Romea. Barcelona, hasta el 10 de junio.

BEGOÑA BARRENA

"Me siento un poco empachada de tanto sexo", comentaba una señora a la salida. "Pues más vale que sobre, que no falte", replicaba el señor que iba a su lado. Y es que Norbert Martínez y David Selvas no nos escatiman ningún encuentro sexual entre los 10 personajes que, por parejas y concateados, ocupan *L'habitació blava*, puesta en escena libre (aunque todas lo sean) de *The blue room*, de David Hare (1998), que es a su vez una adaptación libre de *La ronda*, de Arthur Schnitzler (1900). El director y dramaturgo inglés reduce el número de intérpretes a dos y traslada la sucesión de encuentros que el austriaco sitúa en la Viena de principios del XX a la actualidad. Sin el encorsetamiento de la época ni la amenaza de la sífilis, aunque con el sida extendiéndose ya entre los heterosexuales, Hare hace hincapié en la hipocresía, no tanto de la sociedad como del individuo, y en la superficialidad de las relaciones por parte de unos y otras.

Martínez y Selvas cambian el sexo de un personaje (la prostituta es ahora un chico), añaden dos intérpretes más y nos ofrecen las escenas de cópula entre todos ellos. Con esta libertad que se permiten y a la que me refería antes, el conjunto es fiel a la pieza de Hare. Ahí está "una de las grandes ciudades del mundo hoy en día" gracias al trabajo videográfico, imágenes atractivas y precisas que sorprenden en su perfecto encaje con el mobiliario de la habitación; ahí están, pues, el prostituto, el taxista, la joven *au-pair*, el estudiante, la mujer casada, su marido, la modelo, el escritor, la actriz y el aristócrata cerrando el círculo con el primero de todos; ahí están esos diálogos aparentemente banales; ahí está la desilusión poscoital, proporcional a la ilusión previa.

El montaje cuida especialmente las transiciones entre pareja y pareja (las entradas y salidas, tanto de la habitación como de la cama, son casi coreográficas), se sirve de recursos ingeniosos y simples, ofrece un par de momentos de pura poesía y se centra en el trabajo de los intérpretes, magníficos todos en sus múltiples desdoblamientos. El momento álgido lo protagonizan los cuatro en un crescendo que empieza con el estudiante (estupendo Nao Albet) liándose con la mujer casada (divina Áurea Márquez), esta después con su marido, un político que Selvas borda y al que le da un *look* muy reconocible, y finalmente el político con la modelo (sorprendente María Rodríguez).

## Lobo López aúlla 20 años después

Kiko Veneno publica un disco-aniversario que incluye el diario de la grabación de 'Échate un cantecito' ● "Se puede mirar atrás sin nostalgia", asegura

ELSA FERNÁNDEZ-SANTOS  
Madrid

Kiko Veneno se compró un cuaderno en blanco el día que aterrizó en Londres, el 16 de mayo de 1992. Con letra pequeña y clara decidió anotar los detalles de lo que ya se adivinaba como un punto sin retorno en su carrera: la grabación de *Échate un cantecito*, el disco que, para bien o para mal, debía cambiar el rumbo de su vida. Y vaya si lo cambió. Y con él, el del pop español que a partir de aquel disco reencontró en José María López Sanfelix a uno de sus más genuinos portavoces. "Me despierto y escucho la llamada de África. Pero antes me buscaré un buen desayuno inglés", escribe este burlón poeta urbano antes de añadir: "¿Por qué Camarón graba con tanto reverb? Demasiado lejano. En España la reverb es como el traje para un gitano, elegante pero lejano".

20 años después de aquel viaje, la letra pequeña de esta historia también tiene ecos de leyenda y por eso las tribulaciones londinenses de Kiko Veneno forman ahora parte del disco-libro aniversario que conmemora el nacimiento de diez canciones que, plagadas de la inconfundible filosofía callejera de su autor, le sacaron del *underground* sevillano para convertir sus relatos de nostálgicos buscavidas, pobres lobos enamorados y gitanos yonquis en la banda sonora de toda una época.

"Yo tenía todas mis esperanzas puestas en aquel trabajo, o conseguía hacer un disco que llegara al público o dejaba la música", recuerda hoy Veneno. En Londres le embriagó una euforia que le empujó a querer escribir cada noche los detalles de su rutina diaria, "para recordarlo, para mí y para mis hijos". "Yo no conocía la ciudad, me sentía feliz y encantado con aquellos músicos que estaban poniendo en limpio mis ideas, algo que yo no lograba en España".

El disco se cocinó en los estudios Moody, local cercano a Acton Park en el que un grupo de músicos principalmente extranjeros fueron liderados por el productor inglés Jo Dworniak para poner orden al torrente de ideas que traía en su equipaje un cantautor que sobrevivía como funcionario en la diputación de Sevilla y que ya no estaba dispuesto a darse una oportunidad más. El último día, casi febril de emoción, anota al despedirse de sus músicos: "Quiero morir cantando. Como el pistolero siempre pierde en el amor, yo siempre (muy casi) gano con el corazón."



Kiko Veneno, en febrero de 1993, unos meses después de publicar *Échate un cantecito*. / BERNARDO PÉREZ



Dos páginas del diario que Kiko Veneno escribió durante la grabación en los estudios Moody de Londres.

En Londres, la euforia le empujó a escribir cada noche

"Toda mi carrera se construye sobre la alegría, para mí es un deber moral"

Les voy a decir adiós, pero antes les canto *Joselito*.

Jo Dworniak era el productor de Radio Futura y fue el cantante de la banda, Santiago Auserón (el disco está dedicado a él, "el hombre en la sombra"), quien les puso en contacto.

La conmemoración de *Échate un cantecito* incluye, además de la edición facsímil del diario escrito por Kiko Veneno durante mayo y junio de 1992, un doble

CD que, junto al disco original, añade cinco maquetas caseras inéditas de varios de sus clásicos, versiones a dúo con otros cantantes y un DVD con vídeos, actuaciones en directo y entrevistas en televisión. En definitiva, un festín que tendrá su colofón el 30 de mayo, un día después de su puesta a la venta, con un concierto en la sala Joy Eslava de Madrid, en la que Kiko Veneno interpretará el disco entero junto a algunos de los temas que prepara para el nuevo álbum que sacará en septiembre.

"Yo lo que he hecho ha sido vivir de ese disco, pero ahora tengo entre manos uno que supondrá una ruptura tan fuerte como el *Cantecito*", augura sobre un trabajo que, producido por Raúl Fernández *Refree* en Barcelona, casi se solapará con otro, el que él llama "el disco americano", a dúo con el joven cantautor uruguayo Martín Buscaglia, cuyas mezclas serán el próximo mes de junio en Los Ángeles con Jac-

kson Browne y que le permitirá coquetear con "una doble vida" musical.

"Mi trabajo de ahora me conecta con el 92 porque tiene aquella misma necesidad de llegar a todo el mundo, pero las letras de ahora están en ese vacío de la gente sentada en el suelo. El vacío del gran engaño que hemos vivido, pero sin renunciar a ese punto de vista mío alegre". La alegría, explica, es algo que no se permite perder. "Mis canciones están hechas desde ahí. Toda mi carrera se construye sobre ese principio, para mí la alegría es un deber moral. Patriótico. No hay nada más valioso".

Han pasado 20 años desde la Expo de Sevilla, la muerte de Camarón y el disco que, 15 años después del mítico grupo Veneno, hacía renacer a su cantante. 20 años que hoy, "a la luz de la crisis", se contemplan con mayor claridad. "Se puede mirar atrás sin caer en la nostalgia. No vale para gran cosa y canciones como *Echo de menos* no admiten nostalgias. Para mí la gente que todavía las canta las ha hecho mucho más hermosas de lo que yo las hice".